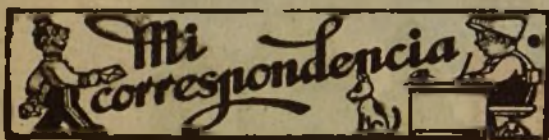




TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



JOSE ANTONIO GAMO.—Veo te entusiasma el motor de explosión; eres un chico moderno y dibujando bien; pasa a turno tu trabajo para ser publicado.

CARMENCITA CALLEJA.—Me dejas muy apenado al ver tus dibujos en lápiz. ¿No sabes que así no se pueden publicar? Envíame otro, en tinta, y lo verás en seguida publicado, pues quiero complacerte como te mereces.

MOISES GUTIERREZ (Castro Urdiales).—Muy gracioso tus chistes; mira que ese de taparse el oído tiene migas; te los publicaré.

ALFREDO HERRERO (Huesca).—Eres terrible pintando globos; parece que tienes una gran factoría de construcciones de zeppelines, a juzgar por tus dibujos; a ver si es verdad, y haces la competencia a los alemanes; pasan a turno para ser publicados.

DELFINITA GIMENEZ.—No estoy conforme con tu chiste, pues muchos niños no dicen "ajo, ajo"; unos dicen "cebolla, cebolla", y otros como yo, que cuando éramos chiquitines decíamos "perejil, perejil"; te lo publicaré, de todas formas.

ISIDRO BARRIO.—Te aseguro que tu castillo es un primor; tanto me ha gustado, que voy a ver si hago una ampliación para mudarme a él; ya está en turno para publicarlo cuanto antes.

RAMON GUTIERREZ (Cartagena).—Un poquito triston tu trabajo; si a ese borriquito le ponen en un campo de buena hierba, ya verías cómo se alegraba. Veré de publicártelo, pues quiero complacerte.

FRANCISCO LOUEZ (Puerto de Santa María).—Eres un artista dibujando; cómo me han gustado tus trabajos! Sólo que me has dejado con una duda; pues en tu borriquito no sé dónde está la proa; ya me lo dirás; te lo publicaré.

ANGELINES CASTRO (Valladolid).—Eres simpatiquísima, y estoy encantado con tu amistad; te ruego me envíes los dibujitos mayores, pues siendo tan pequeñitos tengo que ponerles cascabeles para que no se pierdan; te aseguro su publicación, y encantado de complacer a tan simpatiquísima lectora.

ELVIRA DERQUI (Santander).—Con colaboradoras tan lindas como tú, el éxito de mi periódico está descontado; muchas gracias por tus trabajos, y honradísimo con su publicación.

ALEJANDRO LILLO.—¡Vaya hombrecito dibujando que eres!; te pareces a mí, que no hay quien nos meta mano; figúrate con el gusto que voy a publicar tus trabajos, cuando tanto te lo mereces.

GREGORIO CALERO.—Bueno, por esta vez te voy a publicar los dibujos; pero para otra, ¡no me pintes, por Dios, buscando agua, por lo menos, que sea manzanilla o buen jerez!

A. MORENO (Castellón).—Tú ya tienes fama en esta casa de artista, y, por tanto, te publicaré los dibujos; ¡pero no te olvides, muchacho, de hacerlos en tinta, negra!

LORENZO QUIROS (Córdoba).—Yo encantado de tener tu colaboración; pero a base de que destierres el lápiz; aun cuando te ensucies los dedos, has de usar la tinta para los dibujos que me envíes; no lo olvides.

RAFAEL VAZQUEZ (Soria).—Eres muy fino, y así me gusta; no merezco las gracias que me das, pues yo tengo mucho gusto en complacer a todos, y, para demostrártelo otra vez, tus dibujos serán publicados.

JULIO SILVA.—Tienen gracia tus trabajos; eres muy chistoso, y por ello irán a mi periódico al llegarles su turno.

JOSE CARDOS.—¡Anda, anda, y cómo has puesto a ese pobre cesante que has dibujado!; me da pena, y voy a ver si le encuentro destino para asegurarle el "coci", que buena falta le hace; lo verás publicado.

CUPON DE COLABORACION

ALBERTO INIESTA (Albacete).—¡Que no, chico, que no!; yo no me embarco en tu vapor, ni con una buena póliza de seguro; no me fío de tu construcción, y lo envío al astillero antes de que pueda naufragar, y no pudiera publicarlo, como quiero hacer.

RICARDO RAMIREZ.—No te quejes, hombre; hay que ser galantes con las damas, y por eso ya fué el dibujo de tu hermana; el tuyo irá también, no lo dudes.

CONCHITA y EMILIO SERRA.—Habéis progresado mucho, y vuestros dibujos son ya de calidad; así me gusta, seguro de que por ese camino vais a ser unos buenos artistas.

MANUEL FERNANDEZ.—Me ofendes suponiendo que tu trabajo no lo voy a aceptar; pero, ¡sí está muy bien, hombre!; ya verás cómo tardarás poco en verlo publicado, y yo, encantado.

ANTONIO PIÑERA (Cieza).—Ya lo creo que te voy a complacer; te prometo seriamente publicar tus trabajos; pero no te impacientes, pues son una enormidad los que están en turno; trabajas bien y eres muy salado.



¿Has oído este?

Pichi.—Vamos a ver señor Belorcio, ¿cuál es la cosa que no se puede nombrar sin romperla?

Señor Belorcio.—¿...?

Pichi.—Pero qué torpe es usted; el silencio.

¿Cuál es el colmo de una planchadora?
Planchar los puños de los paraguas.

¿En qué se parece una verdulera a unas duchas?

En que los dos tienen alcachofas.

El jardinero.—¿Oiga, quiere trabajar aquí?

El hombre.—¡Sí, señor!

El jardinero.—Bueno, pues entonces váyase usted.

El hombre.—¿Y qué hago yo?

El jardinero.—Pues dejar-dinero.

José González (once años)

¿En qué se parece un caballo a un libro?

En que los dos tienen lomo.

¿En qué se parece un libro a una confitería?

En que los dos tienen pastas.

E. M. Hernández (once años. Madrid)



El Caballo.—

Buenos días; me han dicho que aquí toman Vd. los cascos.

Un borracho que estaba mirando como pintaban la fachada de una casa, exclama delante de los pintores:

Viva el pintor de "ca" la mocha,
que mojaba el pincel en vino
y se chupaba la brocha.

Isabelo Sánchez

Un marido sueña junto a su mujer y pronuncia el nombre de Juana repetidas veces.

—¿Qué Juana es esa?— le pregunta.

—Es una jaca de carreras que he comprado ayer.

Al día siguiente vuelve el marido de un corto viaje y le dice su mujer.

—Ahí tienes dos cartas y un telegrama que te envía tu jumento.

Julio SILVA

Yo tengo un amigo que su casa se compone de 14 pies.

—¿Tan pequeña es?

—No, es que son siete de familia.

José Luis DELGADO

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



La tribu de Tarzán continuaba cerca de la playa, porque él no se resignaba a alejarse de la cabaña donde guardaba sus tesoros. Pero un día los monos vieron muchos hombres negros cerca de ellos dispuestos a abatir los árboles para trasladar su pueblo y se negaron a permanecer allí más tiempo. Tarzán tuvo que trasladarlos más lejos.



Una vez cada luna se alejaba Tarzán rápidamente por las ramas de los árboles a pasar un día con sus libros y a proveerse de flechas, cosa cada vez más difícil, porque los negros guardaban de noche sus provisiones en chozas habitadas. Dos veces había entrado a robar las flechas al lado mismo de los guerreros dormidos.



Como este procedimiento era demasiado peligroso, empezó a coger cazadores solitarios por medio de su lazo de cuerda. Les quitaba las flechas y adornos y luego los transportaba, dejando caer sus cuerpos desde un árbol en medio de su pueblo cuando hacía sus visitas nocturnas.

Estas nuevas fechorías volvieron a aterrar a los negros, que pensaban nuevamente trasladar su pueblo.



Tarzán temía siempre que los negros encontrasen su choza y robasen su tesoro; esto le tenía mucho tiempo alejado de su tribu. Pronto los monos empezaron a resentirse de su descuido y continuamente surgían disputas entre ellos, que sólo su rey podía zanjar pacíficamente. Los monos viejos hablaban a Tarzán para que no se alejase de su tribu.



Los deberes de gobernar a la tribu no eran muchos ni muy difíciles; pero Tarzán se cansó de esto cuando vió que el ejercicio de su realeza menoscababa su libertad. Quería verse en la costa y vivir en su bien construida choza. Los intereses de los monos y los suyos iban bien distantes, porque ellos no le habían seguido en su progreso.



Si Kala hubiese vivido habría sacrificado todo por no separarse de ella; pero ya ni sus amigos de la infancia le atraían, porque se habían convertido en huraños brutos. Sólo le detenía los celos y el odio de Terkof y quería dominar a la repugnante fiera. Tanto había aumentado su agilidad y fuerza, que creía poderle vencer sin flechas ni cuchillo.



Un día oyeron los monos de la tribu gritos de socorro. Todos corrieron al lugar de donde partían y vieron a Terkof que maltrataba a una mona vieja. Tarzán le advirtió que la dejara; pero cuando vió Terkof que no llevaba las flechas le desobedeció. Entonces Tarzán se abalanzó sobre él y empezó la lucha de la fuerza bruta del animal y la agilidad del hombre mono.



Rodaron por el suelo, desgarrando su piel, y el joven lord le asió por la espalda, agarrándose a ella con uñas y dientes. Cuando se dió cuenta el animal que en aquella postura de nada le servían sus puños y dientes, empezó a debatirse; pero ya Tarzán ceñía el cuello del antropoide y la divina razón le demostró al instante el valor de lo que había descubierto.



Habían cesado de revolcarse. Los dos en el suelo, Tarzán sobre la espalda del animal iba apretando cada vez la cabeza contra el pecho. El cuello de toro de Terkof crujía, y, de seguir apretando Tarzán, le habría roto la columna vertebral y Terkof habría muerto; pero no era ese su propósito. ¿Para qué quitarle la vida a un valiente que había de ser provechoso a su tribu?

(Se continuará.)

NO HAY ENEMIGO PEQUEÑO

(Cuento)

Una vez, un oso y un lobo se paseaban por un bosque. Era un hermoso día de verano. Un pajarito cantaba alegremente.

—¿Qué pájaro es ese que canta tan bien?—preguntó el oso.

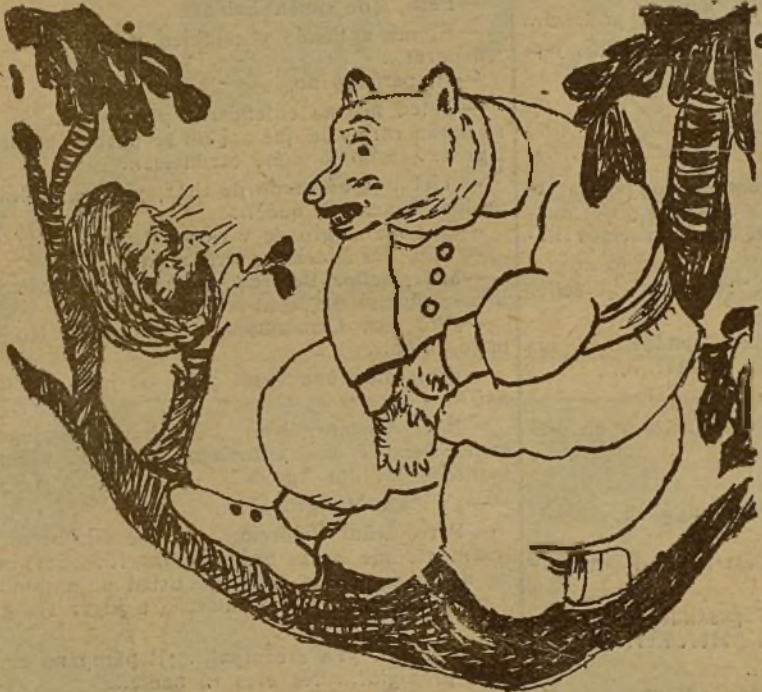
—Es el rey de los pájaros—respondió el lobo—. Vamos a saludarle.

—Si es un rey—dijo el oso—, me gustaría ver su palacio.

Estas palabras irritaron a los pajaritos.

—Oso, somos hijos del rey de los cantores, y te arrepentirás por tus injurias.

Ante esta amenaza el oso y el lobo salieron corriendo a su guarida porque los pequeñuelos empezaron a gritar, llamando a sus padres, que al oírlos se apresuraron a volver al nido.



—No es fácil conseguirlo—dijo el lobo—. Lo intentaremos.

En aquel momento, llegó la pajarita-reina que, con el pajarito, llevaba gusanitos para sus hijitos.

El oso quiso acercarse, pero el lobo le detuvo, diciéndole:

—No; espérate a que los pajaritos-reyes se hayan marchado.

Se fijaron bien en el sitio en que estaba el nido de los pajaritos, y se fueron a pasear para hacer tiempo.

Pero el oso estaba tan impaciente, que al poco rato volvieron.

Los pájaros padres se habían marchado y el oso se subió al árbol, alargó su hocico y vio a cinco o seis pequeños pajaritos en el centro de su nido.

—¿Este es el palacio del rey de los pájaros?—preguntó—. ¡Vaya una cabaña miserable! Y vosotros, pequeñuelos, sois una canalla despreciable.

Los pajaritos indignados les dijeron lo que había ocurrido y añadieron:

—No comeremos una sola pata de mosca y no nos moveremos del nido hasta que nos hayáis vengado de las injurias del oso.

—Quedad tranquilos—les dijo el pájaro-rey—que le ajustaremos, bien caras las cuentas.

Y voló con la pajarita madre hacia la guarida del oso y le gritaron:

—Viejo gruñón, ¿por qué has insultado a mis pequeños?

Por tu mal proceder te declaramos guerra a muerte.

El oso se asustó mucho, porque no hay enemigo pequeño, y llamó en su socorro a todos los cuadrúpedos de aquellos lugares, los cuales vinieron de buena gana.

El buey, el asno, el ciervo, el cabrito, la vaca, en fin todos los animales que andan en cuatro patas.

El pájaro-rey por su parte, llamó a todos los que vuelan.

Y no solamente a los pájaros, sino también todos los insectos a los grandes y pequeños, moscas, mosquitos, abejones, abejas, avispa y zánganos.

Cuando el día del combate estaba próximo, el reyzeño envió a sus espías para saber quien era el jefe del ejército enemigo. El mosquito, que era el más insignificante de todos los voladores se fue por él al bosque, al sitio donde se reunía la asamblea del ejército enemigo. Se escondió bajo una hoja y escuchó todas las deliberaciones.

El oso llamó al zorro y le dijo con mucha ceremonia:

—Compadre, tú eres el más astuto de todos los animales, de modo que tú serás el que dirijas nuestras maniobras.

—Acepto—dijo el zorro muy ufano—pero es preciso que todos sepáis dónde estoy para que podáis recibir mis instrucciones. ¿Cómo lo arreglaremos?

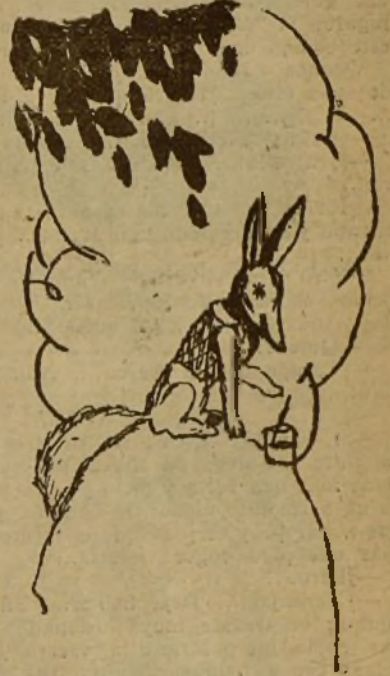
Nadie contestó y él zorro prosiguió:

—Escuchad. Yo tengo una cola larga y bien poblada; mientras la sostenga en alto, las cosas irán bien y seguiréis atacando; pero apenas la baje, echad a correr porque es la señal de "Sálvese el que pueda".

El mosquito, bien informado de lo que había oído, se fue volando a contárselo a su rey.

Al anoecer, los cuadrúpedos se presentaron en el campo de batalla, haciendo un nido formidable, que hasta la tierra retumbaba. El pájaro-rey por su parte, no tardó en llegar volando con todo su ejército.

El ataque fue horrible. El pájaro-rey, envió al zángano, con orden de situarse bajo la cola del zorro y picar con todas sus fuerzas. Al primer picotazo, el zorro sacudió su pata por el dolor, pero sostuvo su cola tesa. Al segundo picotazo, bajó la cola un momento, pero en seguida se rehizo y volvió a levantarse, pero ya a la tercera vez de clavarle el zángano su aguijón, ya fue tan grande su dolor, que bajó la cola y tapó con ella la parte dolorida.



Los cuadrúpedos, al apercibirse, creyeron que estaban perdidos y salieron corriendo en todas direcciones.

De este modo ganaron la batalla los pájaros, que fueron a darle la noticia a los pequeñuelos de su rey.

Una vez más, quedó demostrado lo que antes os dije—no hay enemigo pequeño.

Remitido por Cheditas Rato
BARCELONA

CUPÓN REGALO

Contra la presentación de seis de estos cupones

"PICHI"

OS REGALA UNA BONITA CONSTRUCCIÓN RECORTABLE marca La Tijera



PICHI SE PASEA UFANO POR TODO EL ÁMBITO URBANO



DE PRONTO EMPIEZA A LLOVER Y NO TIENE QUE CORRER



PUES TUVO LA IDEA BONA DE IR A CASA BARAHONA



DONDE POR PESETAS NUEVE NO TE MOJAS CUANDO LUEVE

Balones, mochilas, pelotas de goma

A todo niño comprador que presente esta historieta, se le hará un 10 % de descuento. - CASA BARAHONA, FUENCARRAL, 57

Ayuntamiento de Madrid

PICHI DEPORTISTA

COPA SEMANARIO "PICHI" 1933

En el campo del "Cuesta" se enfrentaron el "Hércules" y el "S. Pichi", siendo el resultado de un "gol" a favor del "Hércules". A continuación jugaron el "Milagrosa" y el "Osuna", obteniendo este equipo dos "goles" a su favor.

Veamos lo que Pichi y el señor Belorcio dicen de todo esto... ¡Habrá que oír a Pichi!

—¡Calma, Pichi, calma!... No hay para tanto...
—¡Dita sea!... Esto no es posible señor Belorcio...

—No tengan mal mal genio... Luego te quejas cuando yo me enfado con María... ¡Estás tú bueno!

—Pero, ¿no ve usted, señor Belorcio, que tenemos el santo de espaldas?

—¡Anda! ¿la osal...? ¡Y quién "tié" la culpa?

—¡Quién...!
—¡Carape con el fresco!... Aún lo pregunta... ¡Tú!

—¡Yo?...

—Sí, señorito Pichi; tú, tú y tuturutá... Eres un iluso. Te llega un chaval por esas puertas, y, nada más que verlo y oírlo y... ya te crees que es un hermanito menor de Zamora, y luego lo llevas al campo y te pasa que el futuro "as" no vale más que para coger violetas...

—¡Pero...!

—¡Naranjas!... Deja hablar... Tú formaste un equipo; empezaste muy ilusionado con él... y... has tenido que pasarlo a la reserva. Jugaste el domingo con un equipo sin estar sus once compenetrados y sucedió que no dieron el juego que debía dar. Además, la lluvia hizo que se quedasen en casa varios jugadores, y presentaste un equipo cojo... ¡Oye, chaval!

—¿Qué pasa, señor Belorcio?

—Tengo una idea chanchi...

—Ya la está usted soltando. Será la primera...

—Pues verás... ¿Tú sabes qué pasa cuando juega tu equipo?

—¡Hombre, tantas cosas!

—Una sola... ¡que llueve!

—¿Y qué?

—Pues que cuando en algún pueblo, por la sequía, se estén estropeando las cosechas y se mueran los caracoles por falta de agua, debemos llevar allá el equipo...

—¡Amos andal!... Nos ha "reventao" el señor Guasa...

—Sí, Pichi, sí; no te apures. Rendueles y sus amigos salvarán la situación... ¡Atiza!

—¿Qué pasa en Cuenca?

—¿Sabes en qué se parece Rendueles a un diablo chico?

—Usted dirá...

—Pues en que de de pequeño jugó en el "Infierno" (1).

—En el "infernazo" debía estar usted por malo...

—No te atufes, chaval... Y pasando a otra cosa... dime: ¿qué te pareció el "Hércules"?

—Muy bien, no, muy mal...

—¡Eh!... ¿Estás "barrena", o qué?

—Muy mal, porque no le dió la gana de jugar con el entusiasmo de otros días. Me chafó el parche, no haciendo carburar a mis jugadores; pero, de todos modos, les agradezco el juego noble y limpio.

—¡Ya escampal!... Pero qué mordid eres, Pichi...

—Pero... ¿es que no es así?... ¿Cómo quiere usted que se juegue?

—Te voy de venir... Tú te refieres al mercado de leña que hubo después...

—No le llame usted mercado, porque allí se repartía leña gratis... Estoy la mar de enfadado, tanto que no digo palabra de este partido...

—¡Hombre, habrá quien no tenga culpa!

—Sí; pero... nada, no me hará usted hablar...

(1) Campo de deportes de El Ferrol (N. D. L. R.).

—Pero, ¿es que no vas a hablar nada de los dos "peques" del Osuna y de Alejandro?

—No, de nadie... ¡Ah!, por cierto que uno del "Osuna" flojeaba mucho, y sus directivos lo llamaban al orden, y con razón... ¡(Pollo, hay que jugar!)

—Pero, ¿de quién hablas?

—El me entiende y también me entienden los leñadores...

—Sí; pero yo no.

—Usted no me entenderá; pero los de la leña se harán cargo de que así no se pueden hacer milagros... todo lo más, cardnales...

—¡Uf!... ¿Qué modo de tirar, y no a gol!... ¿Y de los "hinchas", qué?

—Que me alegro de verlos buenos...

—¡Les tiés hinchas, ¿verdad?...

—Mire, señor Belorcio, no me venga con bromitas, que si no le azuzo a "Pirracas".

—¡Por San Caralampio, ten calma!... No seas malo, niño...

—Dime sólo una cosa: ¿qué tal jugó el "Osuna"?

—Bien, bastante bien. Los chavalillos jugaron como siempre, con entusiasmo, y Lolo y Susi ac metieron los dos "goles".

—¿Y "La Milagrosa"?

—Pero, señor Belorcio... ¿no me dijo usted que solamente me hacía una pregunta?... ¡Se acabó, ya no le digo más nada; es usted un tarambana y un majareta, y yo me marchó a jugar al "guá" y...

—¡Atiza!... ¡Ya escampal!... ¡Repámpalo con el niño prodigio!... No eres tú nadie...

—Perdona, señor Belorcio, estoy muy enfadado... Un abrazo...

—¡Adiós, chavalillo, adiós! Eres un angelito. Toma un abrazo, y otro, y... ¡toma tila!

Fotografías pintadas al óleo desde 25 pesetas.

Reproducciones en color de cualquier fotografía por pequeña que sea

PEREZ de LEON

CARRERA SAN JERONIMO, 26 (moderno) Antes 32.

PALOMEQUE

Libros de cuentos.—Soldaditos de plomo.—Objetos para regalos

Arenal, 17.—MADRID

DE NUESTRO CONCURSO DE CHISTES



A la puerta del W. C.
—¿Para qué entrará ese ahí?
—No sé la mí esto me huele mal.

Amelia Somolinos.



—¿Cuál es la enfermedad que no pueden tener los pobres?
—Pues las paperas, porque no teniendo para pan como van a tener paperas.

Adolfo García.



Entre estudiantes de Historia.
—Me gustaría ser anibal.
—¿Por qué?
—Porque así no tendría necesidad de aprender toda la historia que ha venido después.

Enrique Villagrasa.



—Adios sobrínico, ya sabes si necesitas dineros pues escribes.
—Tía, hágase usted el cargo de que ya le he escrito.
—Hate tú también cuenta de que se ha perdido la carta.

Luis Quintino.



CONTINUARA.



Casa de Muñecas

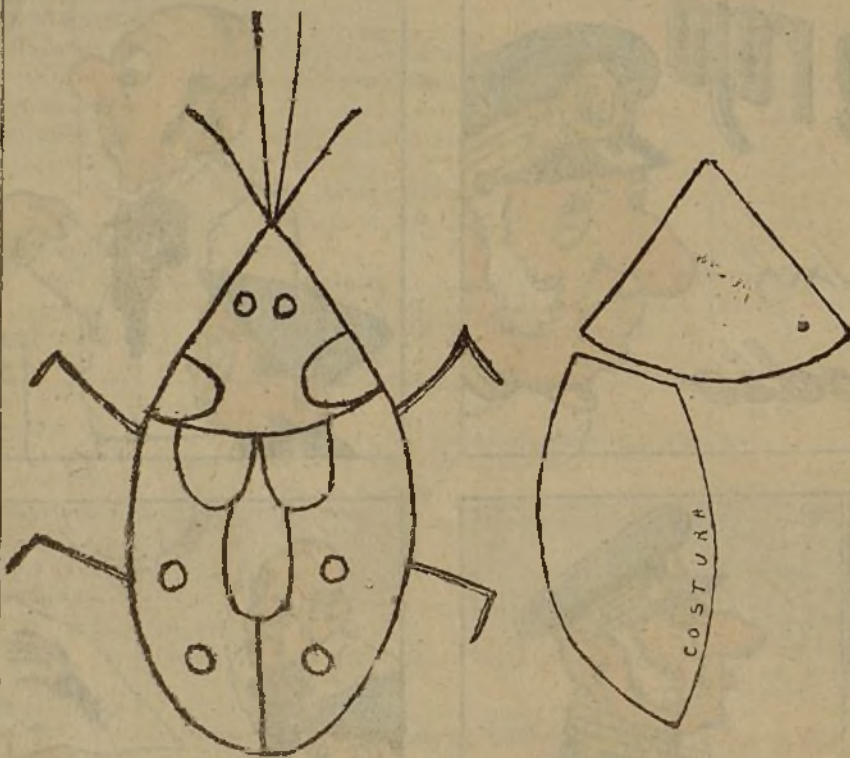


Agradable entretenimiento

LINDAS LABORES

Hace muchos días que no hacemos cosas bonitase, y hoy os incluyo el modelo y patrón de un gracioso acerico, que puede ser también bolsa de labor si lo hacéis en mayor tamaño.

Este bichito que se llama costurera, en unos sitios y en otros mariquita, tenéis que hacerla con un trocito de paño o franela encarnada. Con él hacéis los dos

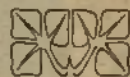


cascos del cuerpo, que lleva una costura por el centro de la parte de ensima para que haga la forma ahuecada. La parte alta la cortáis de tela blanca, y los dos redonditos de arriba así como los del cuerpo los aplicáis de paño negro, y los medios óvalos grandes los hacéis, los de los lados blancos, y del centro negro.

Las patas y los cuernos son unas tiras de paño negro, que se hace un plieguecito con un pespunte para darle consistencia y ponerlas en la forma que indica el dibujo.

Si hacéis la mariquita para acerico se rellena de algodón antes de cerrar el forro y si váis hacer bol-un cierre de cremallera por la parte, se deja en hueco y se cierra con te posterior.

Como mis amiguitas son muy listas y trabajadoras, no dudo que todas harán las Mariquitas que están en gran moda.



DIABLURAS GATUNAS





ROMPECABEZAS

Un triángulo curioso

SOLUCION

Seguramente que si les pregunto a los que fuman a escondidas de su papá si saben lo grande que es un cajón de tabaco, me contestaron... ¡p'a chasco!...

Los "peques" que aún no fuman más que puros de regaliz, tendrán que contentarse con mi explicación. En un cajón de tabaco, quepo yo muy a gusto...

Me preguntaréis... ¿pero a qué hablar de eso Pichi?... A que un cajón de esos que por cierto se lo regaló lleno de egipcios al señor Belorcio un amigo, un cajón, grande, grande, lo tengo hasta arriba, con las soluciones que me han mandado para el Concurso del Triángulo curioso.

La trabajera que nos ha dado para clasificar las soluciones, os la podéis imaginar. El pobre señor Belorcio, se puso enfermo de tanto hacer números. Fue preciso acostarlo y ponerle unos sínapismos. Sonaba alto y luego decía:

"Ocho y ocho veinte y ocho... quiero vino con bizcocho... tres y cinco diez y ocho... esto, Pichi va muy mal... estoy hecho un carcamal... veinticuatro, veintitres... ahora cuento del revés." Cuando despertó decía que él era el hombre máquina y que tenía la cabeza de acero al cromo... ¡P'a cromo su cara!

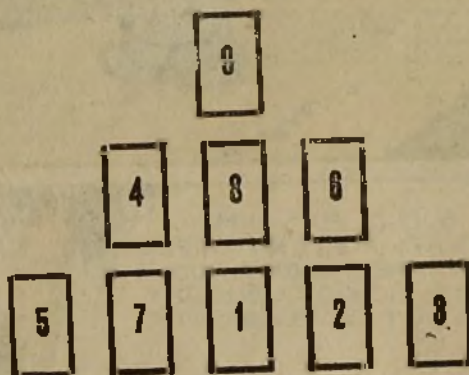
Si chicos, las soluciones son a montón, unaamiguita mía, nada meos que me mandó 24 y todas exactas... ¡Vaya chica listal...

Ni que decir tiene que hubo que hacer un sorteo.

Esa solución, es una de tantas. Mas bien dicho es la que estaba encerrada en el sobre.

Como nuestro Director está de viaje, no se le dió el premio al agraciado.

En el próximo número, conoceréis el nombre.



CHIMENEAS DE NIEVE

La nieve se emplea en Alaska para construir, exactamente como el ladrillo se usa en Europa. Se hacen allí de nieve hasta las chimeneas, empleando para ello bloques cuadrados de nieve helada. Cuando se enciende el fuego, la nieve empieza a derretirse en la parte más próxima a él; pero apenas se ha apagado la chimenea vuelve a ponerse tan duro el material, que cuando se enciende por segunda vez, apenas llega a humedecerse un poco.

Prueba de lo resistente que es la nieve para esta clase de construcciones, es la duración de las mismas. Una chimenea de nieve helada que se encienda todos los días, puede durar dos meses en buen estado. Cuando se rompe o se hace alguna grieta, para componerla no hay más que verter sobre el desperfecto un poco de agua y dejar que se hiele.

Recientemente pidieron al doctor Buchanan, médico municipal de Plainfield (Nueva Jersey), que explicase la causa de que los niños de una escuela pública del pueblo demostrasen tener un embotamiento cerebral extraordinario.

El médico dice que esta torpeza depende del abuso de los dulces baratos.

ROMPECABEZAS

Una frase histórica

CONCURSO



Como el otro día me supe de memoria la lección de historia, D. Seguro, me regaló una preciosa estampa, que representaba UNA FRASE HISTORICA.

El "Peque" en mi ausencia, pescó unas tijeras y ya véis cómo puso la estampa.

Supongo que muchos de vosotros, estaréis enterados de quién fué Recadero, y Pulga, y Lluvia y tantos otros señores godos... ¿Por qué no juntáis esos pedacitos, lo pegáis en un papel y me lo mandáis, diciéndome al propio tiempo de qué FRASE HISTORICA se trata?

Pediré para el que acierte, una caja de soldaditos y como no es más que una caja, si son varios los que acierten, se sorteará entre ellos.

Admito soluciones hasta el 23 de Abril.

NOTA.—A mis amiguitas les publicaré un concurso en el próximo número.

Regalo a mis suscriptores

un VALE para hacerse una fotografía en la gran

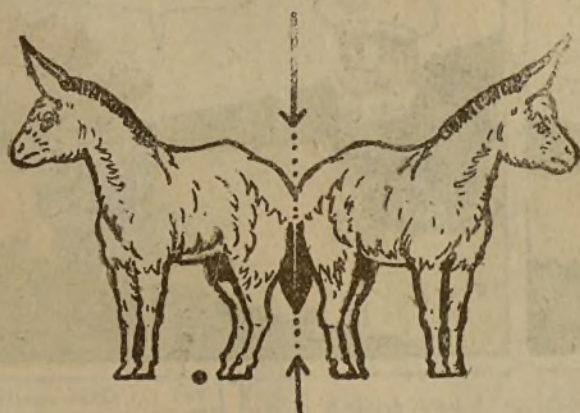
FOTOS - POR - AMER
FUENCARRAL, 9 MODERNO

A los niños de provincias, se les continuará mandando la preciosa

Pluma Stilográfica

que tanto ha gustado a mis queridos lectores.

NOTA.—Para evitar extravíos se ruega a los niños de fuera de Madrid incluyan al importe de su suscripción, 0,60 en sellos de correo para enviarle la pluma certificada.



PARA ILUMINAR Y RECORTAR



BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en
_____ calle de _____ n.° _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PICHÍ", por plazo de **SEIS meses** (1) a partir del
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses....	5,00	
UN año.....	10,00	

Recórtese este boleto, enviándolo a la Administración de "PICHÍ", Fuencarral, 130 - Apartado 10.043. - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

PANCHITO

